

**SOLEMNIDAD DE LA  
ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA  
15 DE AGOSTO DE 2010**

**“TODAS LAS GENERACIONES ME LLAMARÁN BIENAVENTURADA”**

---

Apocalipsis 11, 19; 12,1.3-6.10

1 Corintios 15, 20-27

San Lucas 1, 39-56



Celebramos con gozo en este domingo una de las fiestas más bellas de la Santísima Virgen María: su glorificación en cuerpo y alma al cielo. Esta solemnidad ha sido celebrada por la Iglesia, aun antes de la proclamación del Dogma, en el año 1950, por el Papa Pío XII.

Al celebrar esta solemnidad la Iglesia revela al mundo la esperanza en el destino del hombre de ser glorificado con Cristo. Dice la *Lumen gentium* (n. 68) del Concilio Vaticano II: “*La madre de Jesús, de la misma manera que ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en la tierra, hasta que llegue el día del Señor*”.

Esta fiesta litúrgica de la Asunción nos debe recordar a todos la libertad del Espíritu, la inmersión en Dios, la donación total. Las preocupaciones mundanas de nuestra sociedad parecen oponerse al espíritu de esta celebración: el materialismo y el consumismo pesan tanto sobre el hombre que le dificultan levantar la cabeza hacia el cielo, le impiden el silencio, el misterio. Reina la superficialidad y no la facilidad interior que permite “subir” hacia el conocimiento de los secretos que nos superan.

Hoy debemos mirar a María como una imagen de la Iglesia y del individuo. Si su cuerpo ahora participa de la transfiguración celestial, entonces eso se constituye en una promesa para nosotros. También nosotros al final de nuestra vida, seremos acogidos en alma y cuerpo. En cuerpo, esto quiere decir con todas las experiencias y vivencias que hemos tenido en la tierra; éstas serán elevadas hacia el cielo y no pasaran simplemente, sino que

irán hacia la eternidad. En cuerpo, esto quiere decir, también, con nuestra carne, aquella contra la cual nos revelamos muy a menudo porque nos expone ante los demás de una manera que quisiéramos ocultar. En el cuerpo nos hacemos visibles para el otro, éste puede reconocernos y mirar nuestro interior.

Hoy muchos usan el cuerpo para el placer, lo idolatran y esperan obtener experiencias sexuales que les transmitan una mayor alegría de vida. Para algunos, sólo la experiencia sexual es la que parece prometer una verdadera vida; pero se encuentran muy a menudo con la desilusión. El cuerpo es efímero y no cumple lo que promete cuando se ha separado del espíritu.

En María, el cuerpo, idolatrado, despreciado y humillado al mismo tiempo, es acogido en el cielo, está con Dios. Así pues, la fiesta de la Asunción de María al cielo es una celebración alegre y esperanzadora, una fiesta que afirma al cuerpo, a la vida, porque ha superado ya la muerte. Nuestro cuerpo es para siempre salvo en la vida de Dios.

¡Cuán positiva es la imagen del ser humano que subyace a esta fiesta! ¡Qué gran dignidad le da a nuestro cuerpo! ¡Qué gran oportunidad tenemos para reconciliarnos con nuestro cuerpo, para apreciarlo como nuestro compañero más importante en el camino espiritual! Si nuestro cuerpo está llamado a ser acogido en el cielo, entonces debemos tratarlo bien, pues es, de hecho, templo del Espíritu Santo, como lo es en María.

Karl Rahner describe el misterio de esta fiesta con las siguientes palabras:

“La mísera carne, que es odiada por los unos e idolatrada por los otros, es digna de estar eternamente en Dios, de ser eternamente salva y valiosa. Y esto no sólo en el Hijo del Padre, que viene “de arriba”, sino también en una de las nuestras, que, como nosotros, era “de abajo”. La “existencia” de la carne en el aquí y el ahora, el tema central, de toda filosofía contemporánea sobre el hombre, no es ni el muro que nos mantiene eternamente separados de Dios y nos hace “impíos” por siempre, ni aquello que debería ser rechazado (aunque éste ha de ser “transformado”) para poder llegar a Dios mismo. La carne es, más bien, algo que ha sido creado por el Padre sobre todos los abismos, que ha sido redimido por el Hijo, santificado por el Espíritu y salvo para toda la eternidad”.

Que María interceda por nosotros y que al celebrar esta solemnidad caminemos alegres en la esperanza de que nuestra vida está destinada a la gloria junto a Dios para siempre.

PADRE JAVIER ARTURO MARÍN CARVAJAL.